



000180628 (aa)0585)

Dos autoras, mamá
ellas también, le
muestran a la gente
adulta cómo ayudar a
los niños a crecer con
afecto.

Texto: María Paula Avilés
Fotografía: Patricio Baeza

EL
JUEGO
DE LA



ADRIANA Y FRANCISCA:
Dos autoras en busca de
afecto para los niños.

sus palabras. Creemos que son muy
pequeños para decir algo de peso. "Y
no les gusta, como a todos, que los ig-
noren y rechacen. Es hora de que los
adultos se den cuenta de que los ni-
ños, a pesar de su edad, son seres hu-
manos y tienen sentimientos", enfa-
tiza Francisca Molina.

Adriana Muñoz da claves para
entrar en su mundo: "Les gusta hablar
del lugar donde viven, porque domi-
nan el tema. También de su colegio, de
la profesora. Son formas sutiles de
acercarse y palpar sus inquietudes".

Se trata de entablar una amistad,
una actitud cotidiana cariñosa y
comunicadora.

—No se sentarse una vez al mes
a preguntarle sobre sus vidas, sino
una relación constante, que les de-
muestre preocupación. Nuestros es-
tudios nos revelaron que el problema
de la afectividad se da en todo nivel
social y es una especie de norma que
los pequeños se sientan desprotegidos
y abandonados.

La fantasía es su hábitat, su im-
mundo natural. Por eso el juego resulta
importante para ellos: algo mágico que les
permite hacer amigos, incrementar la
imaginación y respetar reglas.

Querer, escuchar y comprender a
los niños no es nuevo para nadie.
Francisca Molina concluye que "se
trata de cosas obvias... pero de evi-
dentes que son, las olvidamos". (EBC)

El diálogo es la clave y la afectivi-
dad, la herramienta, porque los más
pequeños tienen mucho que decir. Y
es tarea de los grandes escucharlos.

El libro *Los niños crecen con
afecto*, de Adriana Muñoz (42), bachi-
ller en ciencias de la educación, y
Francisca Molina (30), licenciada en
educación, propone un nuevo cami-
no: querer para aprender. Crear un
espacio para que los niños expresen
sus sentimientos y opiniones.

—Es importante que desde pe-
queños puedan comunicar lo que
sienten —dice Adriana Muñoz.

Profundizando, Francisca Mo-
lina cuenta que "mostramos recursos

que nos permiten acercarnos al niño
y abrimos paso en su interioridad. Y
damos los mecanismos de ellos. Por
ejemplo, en el «papelógrafo» pueden
escribir lo que se habló durante el
día, para conocer sus inquietudes".

Con la «historieta», escribiendo
y dibujando, estimulan el lenguaje y
la habilidad expresiva. También tie-
nen mural, cuento, imitación, noticie-
ro, collage, afiche, coreografía, testi-
monio, relajación, maqueta, fotocu-
guaje, títeres, dramatización, carta,
álbum, mímica, debate.

Además se trabaja en círculo pa-
ra estimular la comunicación entre
ellos en confianza e igualdad. El ma-

estro baja de la tarima y se sienta a su
altura, se convierte en uno más del
grupo. Hay otras actividades que los
entretienen, como hacer el árbol ge-
nealógico, o la «caja de los senti-
mientos», donde guardan sus dibujos
y frases más significativas, o la «luz
relámpago», con la que responden lo
primero que se les viene a la cabeza.

Adriana y Francisca concuerdan
que es importante que el menor tenga
oportunidad de hablar. "El sentirse
escuchado, comprendido y querido
eleva su autoestima. Y si está satisfe-
cho consigo mismo, tendrá un buen
rendimiento escolar".

A veces no ponemos atención a

El juego de la afectividad [artículo] María Paula Avilés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avilés, María Paula

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El juego de la afectividad [artículo] María Paula Avilés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile